

## Santiago Castroviejo Bolibar (1946-2009), el tenaz naturalista

Mauricio VELAYOS

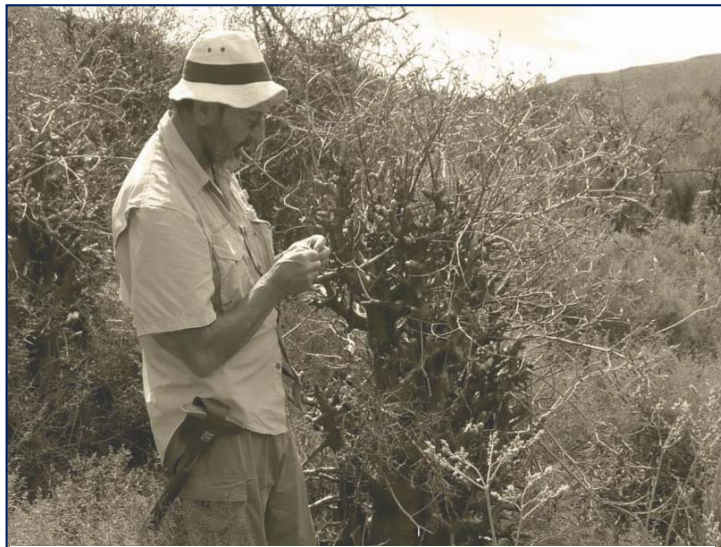
Real Jardín Botánico de Madrid, CSIC  
Plaza de Murillo, 2. E-28014 Madrid  
velayos@rjb.csic.es

Aunque a algunos nos parezca mentira, han transcurrido ya cerca de dos años desde el fallecimiento de Santiago Castroviejo. Desde entonces se han publicado diversos artículos en su memoria y haciendo referencia a distintas facetas de su vida profesional. Desde la redacción del Boletín de la AHIM se me pidió una nota donde se recordaran las relaciones de Santiago con los herbarios. Acepté la invitación, pero hoy, un año después, creo que se ha escrito mucho y casi cualquier tema resultaría repetitivo, quizás con la excepción de los datos que se citan en los apéndices al final de este artículo: taxones descritos por él, combinaciones nuevas que propuso o plantas que le han sido dedicadas. Por ello, permitan nuestros lectores que me limite a transcribir la charla que pronuncié en Madrid con motivo del homenaje que le rendimos, en el Real Jardín Botánico, el día 4 de marzo de 2010. Llevaba por título *Santiago Castroviejo en la isla de Coiba: historia de un empeño*.

La labor de Santiago como investigador es bien conocida. En los últimos meses la hemos recordado muchas veces y se puede seguir perfectamente por el rastro de sus publicaciones. Ahora me gustaría recordar otra faceta suya mucho más generosa. Aquella que no se refiere exclusivamente al investigador, sino más bien al naturalista, y más concretamente al biólogo comprometido con esta institución, con el Real Jardín Botánico.

Al fin y al cabo, ser investigador no deja de ser solo un oficio; sin embargo, ser naturalista implica una forma peculiar de entender el mundo.

Empezaré por destacar dos de los principales rasgos de la personalidad de Santiago: su tenacidad y su claridad de ideas. Esos dos rasgos los volcó en la institución donde desarrolló su carrera. En efecto, tuvo una visión global del Jardín que por suerte transmitió a alguno de nosotros. Evidentemente, él sabía que nuestro principal patrimonio, el que nos hace únicos, son las colecciones científicas. No sólo constituyen una importante fuente de datos taxonómicos sino que nos permite abordar la elaboración de Floras y Monografías como en cualquier otro jardín botánico del mundo. Y sabía que manteniéndonos en esa línea seríamos siempre cabeza de león.



Santiago Castroviejo en una campaña en Sudáfrica.

Al trabajo de Santiago nunca se le pudo aplicar aquel dicho de que lo urgente te impide abordar lo importante. O, en términos más botánicos, el de que los árboles no te dejan ver el bosque. Todo lo contrario, él era capaz de ver el bosque y discriminar lo que era importante de lo que no lo era.

Y esta no es una virtud tan frecuente. De hecho, en el mundo de la ciencia, y en este caso de la botánica, es muy fácil desenfocar el objetivo y

dejarse llevar por la inmediatez de la obtención de resultados o la urgencia de publicar en determinados medios.

Santiago, como buen maratoniano, siempre fue capaz de mantener el rumbo y mirar más allá de modas, excelencias y estrategias. Sabía que en una época en que la velocidad de extinción es mayor que la de descubrimiento de nuevas especies, cuando parece irremediable que muchas de las especies desaparezcan antes de ser descubiertas, la principal prioridad consiste en contar con las mejores colecciones. Conocía el objetivo y la misión de un Jardín Botánico como el nuestro y nunca intentó cambiarlos ni se separó de esa línea. Tampoco le importó la opinión de extraños ni siquiera la actitud de algún que otro compañero, que llegaron a considerar su concepción de la botánica como

algo decimonónico y polvoriento. Y aunque pueda parecer paradójico, gracias a esa actitud “obsoleta” acabó recibiendo el premio nacional Malaspina de investigación. No andaría tan desencaminado.

Producto de esos empeños continuados son muchas colecciones que están dando actualmente fruto y que continuarán siendo útiles durante los próximos decenios. Algunos de los resultados de su tenacidad son bien conocidos, como la magna obra *Flora iberica*, a la que se ha referido el profesor Valdés en su reciente semblanza de Santiago (VALDÉS, 2011). Sin embargo, otros no se conocen tanto y, además, son mucho más altruistas. Valga el siguiente ejemplo como muestra.

En la actualidad acabamos de publicar el segundo volumen de la Flora de Guinea Ecuatorial. El nombre de Santiago Castroviejo no aparece ni como autor, ni como editor, ni casi como colector. Apenas un reconocimiento en la expresión de gratitud. Sin embargo, esta obra, que esperamos acabar en un par de lustros, no sería posible sin que Santiago, a finales de los 80, se hubiera decidido a acoger a un colector hispano-portugués, el señor Carvalho, expulsado de Mozambique, quien por medio de un proyecto de la Agencia Española de Cooperación Internacional (Ministerio de Asuntos Exteriores, hoy AECID) se ofrecía para coleccionar plantas para el Jardín en Guinea Ecuatorial. Aunque en un principio el planteamiento pudiera parecer rocambolesco, Santiago no lo dudó y supo desde el primer momento que, a largo plazo, era una buena inversión para el Jardín. Resultado importante de ese empeño fueron 5000 números y más de 40 000 pliegos recolectados.

Pero este no es un caso aislado. Muchas otras decisiones y trabajos de Santiago dejaron una huella profunda en el herbario del Real Jardín Botánico. Aparte de las colecciones de España, Portugal y Andorra, en el herbario del MA se conservan plantas europeas colectadas por él en Suiza, Armenia, República Checa, Francia, Gran Bretaña, Rusia, Suecia, Turquía, Grecia e Italia. Plantas americanas de Argentina, Colombia, Venezuela Costa Rica, Estados Unidos y Méjico. Y plantas de Sudáfrica, Túnez, Marruecos, Gabón, Guinea Ecuatorial, Tanzania y Namibia.

Ahora bien, si existe una iniciativa donde Santiago puso todo su empeño durante los últimos veinte años de su vida, esa fue la creación de una Estación Biológica en la isla de Coiba, en el Pacífico Panameño. Aquí desplegó Santiago sus mejores artes y gracias a su resistencia no desfalleció ante las adversidades que iban surgiendo por el camino, que fueron muchas. Supo encandilar, con la aventura de Coiba, a políticos, autoridades y cargos diversos, tanto españoles como panameños. Y la tarea no era sencilla. Al propio Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) la idea de mantener una Estación Biológica en Coiba le parecía lejana. Además, para el gobierno panameño transformar Coiba en una Estación Biológica no era en absoluto prioritario. Y finalmente estaba la presión en contra de las multinacionales hoteleras, que tampoco era menor.

Pero vayamos por partes y esbozemos cronológicamente los hechos. En la primavera de 1993 el Director del Instituto de Cooperación Iberoamericana (hoy la citada AECID) solicita al entonces Presidente del CSIC, D. José María Mato, su colaboración para la



Equipo expedicionario durante una de las campañas de recolección en la isla de Coiba. El autor de estas líneas es el segundo por la izquierda, y Santiago Castroviejo el primero por la derecha.

realización de un estudio del neonato Parque Nacional Coiba (Panamá). El estudio se encargó precisamente a Santiago, quien ya conocía Coiba. También se le encargó informar sobre la viabilidad de instalar una Estación Biológica en la isla.

Y como ya anticipamos, Santiago, lejos de atender únicamente a lo urgente, se fijó en lo realmente importante y empezó a coordinar un inventario lo más completo posible de la diversidad biológica de la isla, incluyendo plantas vasculares, bentos marino, poliquetos, cetáceos, invertebrados de aguas dulces, peces, hongos afiloforales, mixomicetes, líquenes epifitos, briófitos, insectos, anfibios, reptiles, aves y mamíferos terrestres. Se involucraron en el estudio 39 autores y Santiago puso a prueba su capacidad de aglutinar el trabajo de científicos de disciplinas muy diversas. Entonces, cuando me ofreció entrar a formar parte del grupo que estudiaba las plantas vasculares, acepté inmediatamente.

La isla de Coiba, de un tamaño equivalente a Menorca, está situada en el Pacífico panameño. Y desde principios del siglo pasado tiene la característica de constituir toda ella un penal. Como anteriormente solo había sido refugio de piratas, la isla es prácticamente virgen y más del 80% de su superficie está cubierta por bosques primarios. Sin duda, el hecho de que los presos estén sueltos por la isla explica que no hayan entrado los colonos.

No quisiera relatar todas las gestiones y reuniones que mantuvo Santiago en torno a aquella aventura, pero fueron muchas y no pocas tuvieron lugar en Panamá aprovechando los viajes de recolección. De ellas me ha quedado el recuerdo de un consejo que siempre me daba Santiago, que sigo cumpliendo a rajatabla. Antes de comenzar el viaje, en Madrid, siempre me decía “no se te olvide llevar ropa presentable para las reuniones. Nunca se sabe a quién hay que convencer”. Ahora bien, valga la anécdota, en una ocasión a él se le olvidó la ropa de campo y tuvo que estar más de 20 días en Coiba vestido como si asistiera a una recepción en la embajada.

Pero mi contacto con Santiago fue más en el campo que en la mesa de reuniones. Fue el que surge de 8 expediciones a Coiba con 119 días de trabajo sobre el terreno. Y aunque contemplando fotografías la isla es un auténtico paraíso, sin embargo trabajar en ella no fue ni mucho menos cómodo. Puedo recordar a Santiago bastante animoso a pesar de estar acibillado de “coloradilla”, una pequeña garrapata que nos torturaba provocando hinchazón en los tobillos. Puedo recordar a ese Santiago entusiasta que en los largos desplazamientos en lancha disfrutaba con el curricán pescando nuestra cena, mientras se burlaba de mis pocas habilidades marineras.

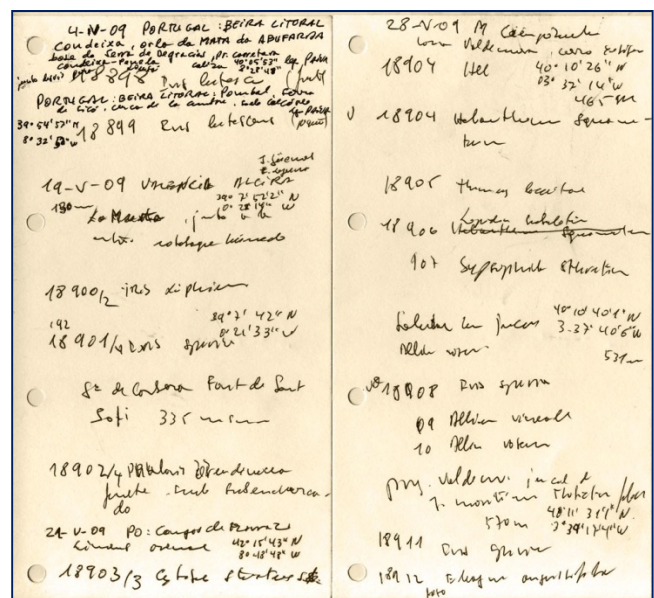
Puedo recordar también las conversaciones entrañables, en las largas noches tropicales, con nuestros más entusiastas y eficaces colaboradores, los policías y los presos que siempre nos acompañaban. Recuerdo las discusiones comparando las habilidades mágicas de la “Santa Compañía” con las de “Máximo Brujón”, el

principal personaje sobrenatural de la isla. Puedo en fin recordar cómo aguzamos el ingenio para conseguir mantener las plantas secas; de hecho, fabricamos una secadora con chapas de aluminio, la cual terminó funcionando bien y fue el prototipo de la que utilizamos en la actualidad.

Y ya para terminar y por hacer balance, ¿de todo esto que nos ha quedado? Fruto de esos sudores fue, lógicamente, una serie de publicaciones en libros y revistas. Algunas de ellas firmadas por Santiago, otras no. Pero conviene recordar aquí una frase que decía siempre Santiago cuando teníamos que rizar el rizo y hacer todo tipo de equilibrios para conseguir que las plantas, vivas o secas, llegasen a España: “A nadie le importa cómo llegó o cuánto costó el herbario de Mutis o el de Ruiz y Pavón. Lo único importante es que estos herbarios están en el Jardín, bien conservados y a disposición de los taxónomos que los quieran estudiar”.

Para la botánica, en efecto, el empeño de Santiago en Coiba dejó como resultado 4500 números de colección depositados en el herbario del jardín y 25 000 duplicados repartidos a los herbarios más importantes del mundo. Desde luego, esas cifras no son nada despreciables.

Para la zoología quedan importantes colecciones que han sido estudiadas o se estudiarán en un futuro.



Última página del cuaderno de campo de Santiago Castroviejo.

Y, en un terreno más personal, debo confesar que, aparte de otras muchas cosas, a mí me queda el recuerdo entrañable y la admiración hacia una persona de firmes convicciones que sabía prescindir de lo accesorio y acentuar lo fundamental, que no se arredraba ante nada y que, en nuestra época de especialistas, era capaz de mantener una visión de naturalista en la botánica.

Quizás ese sea su principal legado, al menos para quienes tuvimos la suerte de compartir con él alguno de sus numerosos empeños.

## APÉNDICE I: RELACIÓN ALFABÉTICA DE NUEVOS TAXONES DESCRITOS POR SANTIAGO CASTROVIEJO

- Adenocarpus complicatus** J. Gay ex Gren. & Godr. subsp. **lainzii** Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 39(1): 161. 1982
- Adenocarpus desertorum** Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 57(1): 43. 1999
- Adenocarpus gibbsianus** Castrov. & Talavera, *Anales Jard. Bot. Madrid* 56(1): 177. 1998
- Agrostis exasperata** Nieto Fel. & Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 39(2): 382. 1983
- Agrostis tileni** Nieto Fel. & Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 40(2): 472. 1984
- Agrostis truncatula** Parl. subsp. **commista** Castrov. & Charpin, *Candollea* 38(2): 676. 1983 [subespecie incluida más tarde por sus mismos autores en *A. durieui* Boiss. & Reut. ex Gand. Cf. Castroviejo & Charpin, *Candollea* 54: 475. 1999]
- Aragoa parviflora** Fern. Alonso & Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 51(1): 159. 1993
- Atriplex tornabenei** var. **pedunculata** Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 43(2): 475. 1987
- Genista sanabrensis** Valdés Berm., Castrov. & B. Casaseca, *Trab. Dep. Bot. (Salamanca)* 7: 6. 1978
- × **Hainardiopholis** Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 36: 238. 1980
- Hainardiopholis** × **pauneroi** Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 36: 238. 1980
- Holcus azoricus** M. Seq. & Castrov., *Bot. J. Linn. Soc.* 154(2): 261. 2007
- Koeleria loweana** Quintanar, Catalán & Castrov., *Taxon* 55(3): 668. 2006
- Leucanthemum merinoi** Vogt & Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 45(2): 567. 1989
- Linaria donyanae** Valdés Berm., Castrov., M. Costa & Rivas Mart., *Anales Inst. Bot. Cavanilles* 34(1): 351. 1977
- Matisia valdes-bermejoi** Fern. Alonso & Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 59(1): 153. 2001
- Nasturtium valdes-bermejoi** Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 43(1): 17. 1986 [véase **Rorippa valdes-bermejoi** (Castrov.) Mart.-Laborde & Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 50(2): 274. 1992 en Apéndice II]
- Quararibea casasecae** Fern. Alonso & Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 59(1): 155. 2001
- Rhynchospora modesti-lucennoi** Castrov., *Nordic J. Bot.* 15(6): 569. 1996
- Salsola marujae** Castrov. & M. Luceño, *Anales Jard. Bot. Madrid* 50(2): 260. 1992
- Sisymbrium cavanillesianum** Castrov. & Valdés Berm., *Anales Inst. Bot. Cavanilles* 34(1): 327. 1977
- Suaeda** × **genesiana** J. Pedrol & Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 45(1): 97. 1988
- Suaeda vera** Forssk. ex J.F.Gmel. var. **braun-blanquetii** J. Pedrol & Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 45(1): 95. 1988
- Ulex minor** Roth subsp. **breoganii** Castrov. & Valdés Berm., *Anales Jard. Bot. Madrid* 40(1): 76. 1983.

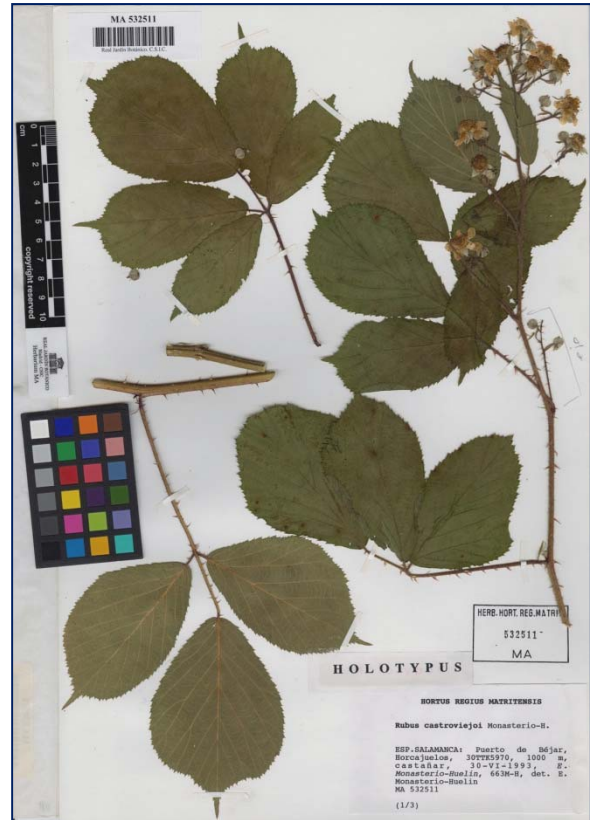


Holotipo de *Adenocarpus desertorum*, descrito por Santiago Castroviejo.

## APÉNDICE II: NUEVAS COMBINACIONES PUBLICADAS POR S. CASTROVIEJO

- Adenocarpus lainzii** (Castrov.) Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 57(1): 43. 1999
- Deschampsia gredensis** (Gand.) Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 39(1): 210. 1982
- Galium spurium** L. subsp. **aparinella** (Lange) Rivas Mart. & Castrov., *Anales Inst. Bot. Cavanilles* 34(2): 555. 1978
- Holcus annuus** Salzm. ex C.A. Mey. subsp. **setiger** (Nees) M. Seq. & Castrov., *Acta Bot. Malac.* 31: 236. 2006
- Holcus annuus** Salzm. ex C.A. Mey. subsp. **setiglumis** (Boiss. & Reut.) M. Seq. & Castrov., *Acta Bot. Malac.* 31: 236. 2006
- Holcus lanatus** L. subsp. **tuberosus** (Salzm. ex Trin.) M. Seq. & Castrov., *Acta Bot. Malac.* 31: 234. 2006
- Holcus lanatus** L. subsp. **vaginatus** (Willk. ex Pérez Lara) M. Seq. & Castrov., *Acta Bot. Malac.* 31: 235. 2006
- Hutera monensis** (L.) Gómez-Campo subsp. **puberula** (Pau) Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 39(1): 158. 1982
- Hutera monensis** (L.) Gómez-Campo subsp. **setigera** (Gay ex Lange) Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 39(1): 158. 1982
- Hylotelephium sanguineum** (Ortega) Castrov. & Velayos, *Anales Jard. Bot. Madrid* 53(2): 280. 1996

- Leontodon saxatilis** Lam. subsp. **hispidus** (Roth) Castrov. & M. Lainz, in M. Lainz, *Mis contrib. conocim. fl. Asturias*: 71. 1982
- Limonium delicatulum** Kuntze subsp. **latebracteatum** (Erben) Castrov. & Cirujano, *Anales Jard. Bot. Madrid* 37(1): 214. 1980
- Linaria polygalifolia** subsp. **aguillonensis** (García Mart.) Castrov. & E. Lago, *Nova Acta Cient. Compostel. (Biol.)* 1: 8. 1990
- Lotus corniculatus** L. var. **carpetanus** (Lacaita) Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 38(2): 509. 1982
- Rorippa valdes-bermejoi** (Castrov.) Mart.-Laborde & Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 50(2): 274. 1992
- Rumex acetosa** L. subsp. **biformis** (Lange) Valdés Berm. & Castrov., *Anales Inst. Bot. Cavanilles* 34(1): 326. 1977
- Sagina subulata** Hillebr. subsp. **merinoi** (Pau ex Merino) Lago & Castrov., *Estud. Citotax. Fl. Costas Gallegas (Cadern. Área Cienc. Biol. 3)*: 43. 1992
- Sarcocornia alpini** (Lag.) Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 50(2): 167. 1992
- Sarcocornia perennis** (Miller) A. J. Scott subsp. **alpini** (Lag.) Castrov., *Anales Jard. Bot. Madrid* 37(1): 60. 1980
- Sedum dasyphyllum** L. subsp. **granatense** (Pau) Castrov. & Velayos, *Anales Jard. Bot. Madrid* 53(2): 275. 1996
- Sesamoides latifolia** (Merino) Castrov. & Valdés Berm., *Anales Inst. Bot. Cavanilles* 34(1): 328. 1977
- Sesamoides purpurascens** (L.) G. López subsp. **latifolia** (Merino) Castrov. & Lago, *Estud. Citotax. Fl. Costas Gallegas (Cadern. Área Cienc. Biol. 3)*: 78. 1992
- Solenopsis balearica** (E.Wimm.) Aldasoro, Castrov., Sales & Hedge, *Anales Jard. Bot. Madrid* 59(1): 173. 2001
- Suaeda vera** Forssk. ex J.F.Gmel. subsp. **brevifolia** (Moq.) Castrov. & Cirujano, *Anales Jard. Bot. Madrid* 37(1): 215. 1980
- Teucrium afrum** (Emb. & Maire) Pau & Font Quer subsp. **rhiphaeum** (Pau & Font Quer) Castrov. & Bayón, *Anales Jard. Bot. Madrid* 47(2): 513. 1990
- Teucrium afrum** (Emb. & Maire) Pau & Font Quer subsp. **rubriflorum** (Pau & Font Quer) Castrov. & Bayón, *Anales Jard. Bot. Madrid* 47(2): 513. 1990
- Teucrium balearicum** (Pau) Castrov. & Bayón, *Anales Jard. Bot. Madrid* 47(2): 508. 1990
- Ulex breoganii** (Castrov. & Valdés-Bermejo) Castrov. & Valdés Berm., *Bot. J. Linn. Soc.* 104(4): 307. 1991
- Ulex minor** Roth subsp. **gallii** (Planchon) Castrov. & Valdés Berm., *Bot. J. Linn. Soc.* 104(4): 307. 1991.



Holótipo de *Rubus castroviejei*, descrito por la Dra. Elena Monasterio y dedicado a Santiago Castroviejo.

#### APÉNDICE III: PLANTAS DEDICADAS A S. CASTROVIEJO

- Acalypha castroviejei** J. M. Cardiel, *Brittonia* 46(3): 205. 1994
- Aragoa castroviejei** Fern. Alonso, *Anales Jard. Bot. Madrid* 51(1): 82. 1993
- Armeria castroviejei** Nieto Fel., *Anales Jard. Bot. Madrid* 44(2): 330. 1987
- Astragalus castroviejei** Talavera & Sánchez-Gómez, *Anales Jard. Bot. Madrid* 67(1): 41-47. 2010
- Carex castroviejei** Luceño & Jiménez Mejías in *Acta Bot. Malacitana* 34. 2009
- Centaurea × tatayana** Fern. Casas & A. Susanna, *Anales Jard. Bot. Madrid* 38(2): 530. 1982 [= **Colymbada × tatayana** (Fern. Casas & Susanna) Fern. Casas & Susanna, *Fontqueria* 2: 20. 1982]
- Cuscuta castroviejei** M. Á. García, *Ann. Bot. Fenn.* 36(3): 167. 1999
- Hippocrepis castroviejei** Talavera & E. Domínguez, *Anales Jard. Bot. Madrid* 57(2): 461. 2000
- Hyptis jacobii** Fern. Alonso, *Anales Jard. Bot. Madrid* 67(2): 127-135. 2010
- Rubus castroviejei** E. Monasterio-Huelin, *Bot. J. Linn. Soc.* 115(1): 52. 1994.

También le han dedicado un género de la familia *Compositae*, dentro del cual se incluyen dos especies:

- Castroviejoa** Galbany, L. Sáez & Benedí in *Butl. Inst. Catalana Hist. Nat., Secc. Bot.* 71: 133. 2004
- Castroviejoa frigida** (Labill.) Galbany, L. Sáez & Benedí, *Butl. Inst. Catalana Hist. Nat., Secc. Bot.* 71: 134. 2004
- Castroviejoa montelinasana** (Em. Schmid) Galbany, L. Sáez & Benedí, *Butl. Inst. Catalana Hist. Nat., Secc. Bot.* 71: 134. 2004.